

Tacushcalco: 500 años de resistencia cultural en El Salvador*

Salvador Recinos**

Coyuntura



Volcán de Izcalco y el Cerro Verde, Los Izalcos, El Salvador. Fotografía: Manuel Ardón

Resumen

El texto aborda la compleja realidad que viven las comunidades indígenas y campesinas que habitan la región de “Los Izalcos”, en el departamento salvadoreño de Sonsonate, en su lucha por defender el sitio sagrado Tacushcalco, invadido por inmobiliarias y empresas azucareras. Se presenta el entorno histórico y cultural,

*Este texto recupera algunas ideas planteadas en el artículo “La lucha por Tacushcalco en El Salvador”, publicado en agosto de 2022 en la revista electrónica *Desinformémonos*, de México. Puede verse en el siguiente enlace <<https://desinformemonos.org/la-lucha-por-el-sitio-tacushcalco-en-el-salvador/>>.

** Promotor del Pensamiento Ancestral y la Bioculturalidad del Cem Anáhuac; Doctorante del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM.

así como las coordenadas del papel del Estado frente al conflicto, en el entorno de una férrea resistencia que las comunidades han realizado por conservar no sólo su espacio identitario, sino también el equilibrio medioambiental.

Palabras clave: Tacushcalco, El Salvador, despojo, resistencia.

Los Pueblos Indígenas Nahua Pipiles, en la región cultural conocida como “Los Izalcos” del departamento de Sonsonate, al occidente de El Salvador, aliados a organizaciones sociales, en un movimiento de defensa del territorio,

luchan por proteger y recuperar el sitio sagrado Tacushcalco de las manos de las industrias inmobiliaria y azucarera salvadoreñas. La lucha por este sitio es parte de un esfuerzo más amplio que incluye la defensa de bosques sagrados frente a grupos de taladores e incluso la defensa del “abuelo río” Sensunapán frente a una empresa hidroeléctrica. Todo esto es parte del más importante esfuerzo emprendido por indígenas y campesinos en la historia reciente del país en la defensa de sus territorios ancestrales, de sus bienes naturales y culturales, y de su identidad cultural indígena.

Aunque los casos a los que hago referencia en este artículo tienen lugar a partir de 2018, momento en el que se experimenta un ascenso de la movilización social en El Salvador, este pueblo indígena lleva 500 años resistiendo al despojo y al saqueo de sus territorios, con la diferencia de que ahora la lucha, aunque en esencia sigue siendo por la vida y contra la muerte, ya no se desarrolla contra el sistema colonial español, los encomenderos o hacendados, como bien lo plantea Armando Bartra, sino más bien contra las modernas expresiones del capitalismo y del neoliberalismo del siglo XXI. Y en este caso, contra el atrasado Estado salvadoreño, que se distingue por ser esencialmente oligarca, y contra dos crisis fundamentales que se manifiestan en un país como El Salvador: una identitaria y otra ecológica.

En efecto, la embestida capitalista se materializa en los territorios del departamento de Sonsonate por medio de proyectos hidroeléctricos, madereros y urbanísticos, así como por la presencia de una “pujante” industria azucarera que inunda buena parte de las zonas bajas de estos territorios. La intervención de estas industrias genera escenarios en los que se amenaza a los “abuelos ríos”, a los “bosques sagrados” de las zonas de recarga hídrica en la cordillera Apaneca-Ilamatepec y fundamentalmente a la “abuelita agua” y a la “madre tierra” en toda la zona.

En este orden de ideas, se observa con atención el último caso surgido en los citados terri-

torios. Se trata de la amenaza que representan las pretensiones de la empresa “Agua Maya” de explotar el agua de la fuente “El pescadito de oro” con fines comerciales e industriales, lo cual activó un nuevo foco de resistencia social durante el segundo semestre de 2023. Esta importante fuente de agua, ubicada en el distrito de Nahulingo, está relacionada histórica y arqueológicamente con el sitio Tacushcalco. La invasión capitalista en estos territorios sigue su marcha, poniendo en riesgo patrimonio cultural y natural, es decir, patrimonio biocultural. Frente a este escenario, desde 2018, el aparato estatal salvadoreño, tal y como se evidencia en los siguientes párrafos ha jugado un rol preponderantemente permisivo y alineado a los

intereses mercantilistas que se han estado imponiendo a los pueblos indígenas y campesinos de Sonsonate, pero también a toda la moderna sociedad salvadoreña.

Ahora bien, volviendo al caso que nos ocupa, comienzo por subrayar que los territorios de Tacushcalco fueron declarados sagrados por los guías espirituales Nahua Pipiles del actual departamento de Sonsonate, territorios que para la ciencia convencional representa un sitio arqueológico con 3 mil años de historia. Desde 1997, es como bien cultural por el Estado salvadoreño y en 2019 el área considerada como patrimonio cultural fue extendida de 32 a 350.75 hectáreas de terreno. En su centro cívico-ceremonial, Tacushcalco cuenta con 40 estructuras, entre montículos, plataformas, plazas, basamentos domésticos y diverso material arqueológico mueble tanto en la superficie como en el subsuelo. Desde las perspectivas arqueológica y antropológica, se considera que estos territorios conservan su valor cultural al mantener en buen estado de conservación sus principales estructuras monumentales, además de intactos muchos contextos prehispánicos y coloniales aún sepultados. En el mismo sentido, se les confiere valor histórico, de uso, simbólico, social y científico (*Diario Oficial*, 2019). Precisamente en términos simbólicos, es el centro ceremonial de Tacushcalco el que

...la embestida capitalista se materializa en los territorios del departamento de Sonsonate...

recobra una gran relevancia para los Pueblos Indígenas, al tratarse del centro ceremonial más importante de toda esta región cultural, tanto desde una perspectiva espiritual como histórica. Así mismo, Tacushcalco es inseparable del río Ceniza (Nejapan), aledaño al sitio y considerado un bien natural de importancia estratégica por la población de los territorios de Sonsonate. Entre 2017 y 2018, una empresa inmobiliaria destruyó una parte del sitio y contaminó el río Ceniza al desarrollar el proyecto urbanístico “Acrópolis Sonsonate”. Esto desató la movilización de organizaciones comunitarias indígenas y campesinas demandando al Estado salvadoreño justicia y protección para Tacushcalco y el río Ceniza.

Pero resulta que el conflicto por Tacushcalco en verdad inicia en 1524, cuando llegó a esos territorios la invasión castellano-tlaxcalteca. Para ese entonces, Tacushcalco era uno de los principales pueblos del señorío de “Los Izalcos”. El señorío de “Los Izalcos” era ya en ese momento uno de los más importantes enclaves culturales nahua en Mesoamérica. Hay evidencia histórica y arqueológica que demuestra que

Tacushcalco era un centro prehispánico de poder político, económico, espiritual y militar. Su nombre proviene de la palabra náhuatl *tacochcal-co* que significa flecha-casa-lugar, es decir, el lugar de la casa de los dardos o de la casa de armas (Donate, 2020:1). Desde entonces, el conflicto por este territorio ha tenido una serie de repuntes y detonantes, jugando un importante papel a lo largo de los diferentes periodos de la historia salvadoreña y particularmente en la historia de los Pueblos Indígenas Nahuas de los territorios ancestrales de Sonsonate.

Los castellanos y tlaxcaltecas, al invadir los actuales territorios del departamento de Sonsonate en junio de 1524, encontraron un próspero sistema económico, político y social basado fundamentalmente en la agricultura. Tacushcalco, junto a los ahora municipios de Izalco, Caluco y Nahulingo, era un territorio clave en la producción de cacao a nivel de la mal llamada Mesoamérica. Instalada la colonia española, el sistema de encomiendas aprovechó las capacidades existentes para dominar, explotar y saquear los territorios y la población de Tacushcalco. Ante la ausencia de oro u otras rique-

Imagen 1

Ceremonia indígena Nahua Pipil en la que Tacushcalco fue declarado lugar sagrado junio de 2019

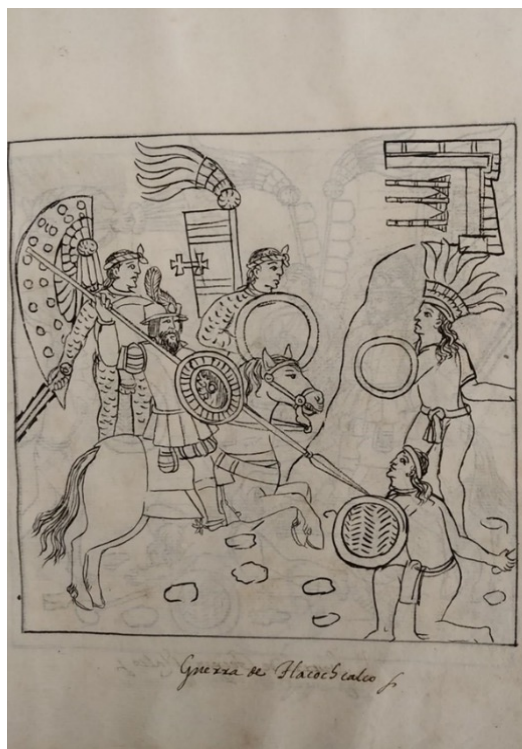


Fotografía del Movimiento Tacushcalco.

zas, la fiebre fue por el cacao, que poseía un enorme valor desde tiempos prehispánicos y se convirtió de inmediato en el producto de exportación más rentable en los territorios conocidos como “Los Izalcos”. En efecto, la Corona española saqueaba el cacao de estos territorios para abastecer a la Nueva España y a la metrópoli imperial. Por eso, investigaciones recientes demuestran que parte de la deuda histórica de la Corona española con el departamento de Sonsonate está vinculada al saqueo de una cantidad de cacao equivalente a 20 mil millones de pesos de oro de aquella época –de 1562 a 1570– de Tacushcalco, Nahulingo, Izalco y Caluco. Más adelante, aún durante el periodo colonial en el siglo XVIII, los territorios de Tacushcalco comenzaron a ser explotados y saqueados a partir del monocultivo de la caña de azúcar. Las condiciones naturales de sus terrenos y el sistema socio cultural fueron determinantes en dicha situación.

Imagen 2

La batalla de Tacushcalco en 1524 en el marco de la invasión castellano-tlaxcalteca



Fotografía de lámina 296 de la versión Muñoz Camargo del lienzo de Tlaxcala. Sitio reconstrucción histórica digital del lienzo de Tlaxcala, Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM

En la alborada del periodo republicano, el conflicto por estos territorios –que coincide con el momento en el que comienza a desarrollarse el capitalismo en El Salvador– se distingue por la supresión en 1823 del ahora sitio arqueológico dentro de la división político-administrativa de la “Alcaldía Mayor de Sonsonate”, la que formaba parte de Guatemala, y que en ese mismo año fue anexada a la provincia de San Salvador. De esta manera, Tacushcalco, que fue reconocido como “pueblo de indios” durante todo el periodo colonial, es eliminado en términos políticos y administrativos y sus territorios pasan a formar parte de los actuales municipios de Sonsonate y Nahulingo. Las evidencias indican que las causas de la supresión de Tacushcalco podrían estar asociadas al salto que da, en ese periodo histórico, la formación económico-social salvadoreña. Según las elites económicas y políticas, la incipiente oligarquía salvadoreña, ese salto demanda un nuevo régimen de propiedad y gestión de la tierra y, por lo tanto, el desojo de tierras ejidales y comunales posiblemente haya iniciado por Tacushcalco. Sin embargo, no es sólo en cuanto a la cuestión de la tierra que se generan impactos sino también en una dimensión simbólica porque para el Pueblo Indígena Nahua Pipil, la pérdida de Tacushcalco también implicó pérdida de memoria y de procesos identitarios relacionados con todos esos territorios.

La centralidad del conflicto por Tacushcalco y de los territorios del señorío de “Los Izalcos” en la historia salvadoreña es indiscutible, como indiscutible es su valor simbólico, social y científico; a pesar de ello, la institucionalidad estatal ha hecho insuficiente trabajo para dignificar este sitio ancestral. En el actual periodo neoliberal, los territorios de Tacushcalco se encuentran abandonados por el Estado y siguen siendo saqueados por la moderna industria productora de caña de azúcar y las empresas inmobiliarias. Como ya se mencionó, en 2017 un reconocido consorcio inmobiliario salvadoreño (empresa Fenix-Salazar Romero) dañó una parte del sitio y contaminó el río Ceniza con un proyecto urbanístico, vulnerando además derechos humanos culturales y ambientales de los Pueblos Indígenas y de las comunidades cam-

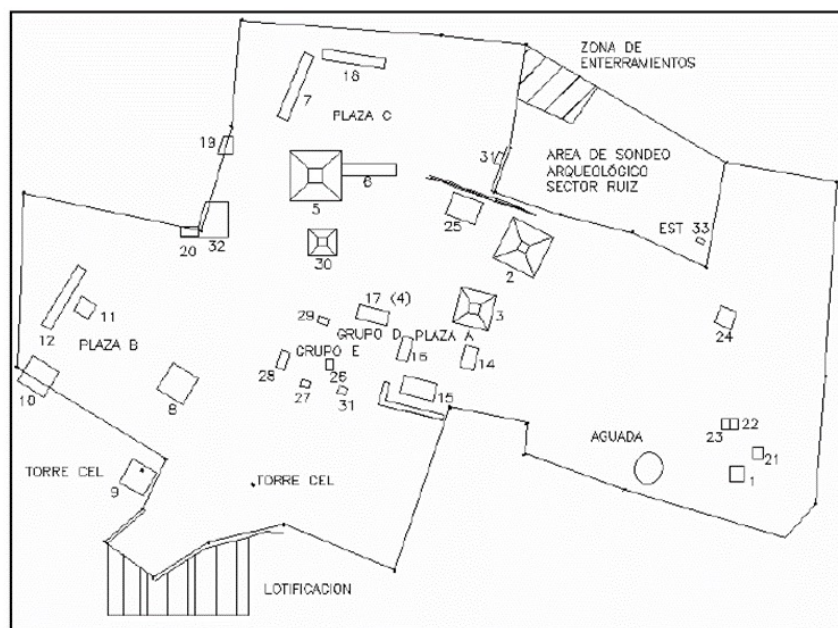
pesinas del territorio. Esto provocó una movilización comunitaria que gestó un movimiento ciudadano plural y articulado, ya no sólo a nivel local, sino también a nivel de la capital salvadoreña y con una proyección nacional. Este es el “Movimiento Tacushcalco”, que durante 2018 se posiciona de manera más precisa en torno al conflicto y establece su dinámica de organización y movilización, así como sus principales demandas frente al Estado salvadoreño.

Este movimiento adopta al menos tres vías en torno a las cuales desarrolla su lucha política: la movilización ciudadana y el posicionamiento ante la opinión pública de la problemática para incidir en la institucionalidad estatal; la vía judicial ante los delitos cometidos por la empresa urbanística, y la vía académico-científica con la intención de robustecer el conocimiento en torno a los diferentes valores de estos territorios. Cabe destacar que uno de los principales objetivos de dicho movimiento es incidir para la puesta en marcha, por parte de las instituciones estatales, de un proyecto de “parque ecológico-cultural” para Tacushcalco. En este sentido, el movimiento logró entre 2018 y 2019

poner al descubierto el fracaso de la institucionalidad estatal, al evidenciar que tanto la industria inmobiliaria como la azucarera en El Salvador han capturado a funcionarios encargados de la política ambiental y cultural a diferentes niveles del aparato estatal, naturalizándose así la moderna forma de despojo de territorios poseedores de bienes naturales y culturales con extraordinario valor. Esa captura corporativa incluyó a funcionarios de alto rango del gobierno neoliberal del expresidente Sánchez Cerén, quien llegó al poder por medio del partido FMLN, partido conformado por la dirigencia de la antigua guerrilla salvadoreña posterior a los Acuerdos de Paz de 1992.

El actual Ministerio de Cultura del gobierno de Nayib Bukele, que también responde a una lógica neoliberal, al mantener en abandono este importante patrimonio biocultural que representan los territorios de Tacushcalco y al excluir de su agenda todo esfuerzo, por mínimo que sea, para la dignificación de este lugar, continúa ejerciendo una política de desprecio al sitio, desconociendo la importancia de éste tanto en los procesos identitarios de los Pueblos

Imagen 3
Plano del centro ceremonial de Tacushcalco



Fuente. Prácticas funerarias y análisis biológico de individuos localizados en zona de enterramientos (Erquicia, 2008).

Imagen 4
Estructura prehispánica ubicada en las
cercanías del centro ceremonial del sitio Tacushcalco



Fotografía Sampeck (2011). Revista *La Universidad*, núm.14.

Indígenas salvadoreños como para el proyecto de nación salvadoreña. No obstante, en 2019, ya bajo el gobierno de Bukele, el departamento de arqueología del Ministerio de Cultura –con quien el Movimiento Tacushcalco había mantenido un diálogo que permitió insistir en la importancia de reconocer más territorio como parte del sitio arqueológico– logra que se amplíe el área considerada como bien cultural en los territorios de Tacushcalco, de lo cual deriva que actualmente el área consista en 350.75 hectáreas y ya no solamente las 32 hectáreas reconocidas desde 1997.

Igual relevancia, aunque de manera insatisfactoria, tiene la derrota jurídica que sufrió en diciembre de 2021 el consorcio inmobiliario a nivel de tribunales por los delitos cometidos. Las nuevas autoridades de cultura se limitaron a extender a la inmobiliaria una multa equivalente a 300, 215.79 dólares a cambio de retirar las restricciones técnicas que tenía el proyecto Acrópolis Sonsonate (Ministerio de Cultura, 2020). Este monto es considerado insuficiente por el Movimiento Tacushcalco y contradice el criterio técnico de los arqueólogos del mismo ministerio que a partir de un avalúo inicial habían determinado que Fénix-Salazar Romero debía responder al menos con 4 millones de dólares, lo suficiente para adquirir el terreno

donde se ubica el centro cívico ceremonial de Tacushcalco y un monto que permitiera administrar y cuidar el sitio arqueológico. Hasta el momento, se desconoce el uso específico que el Ministerio de Cultura ha hecho de esos 300 mil dólares que aceptó de la inmobiliaria, las autoridades de dicho ministerio nunca han rendido cuentas respecto a los mecanismos de gestión de esos recursos y lo cierto es que Tacushcalco sigue abandonado. La oportunidad histórica más importante que el Estado tuvo en sus manos para poner bajo resguardo y dignificar este patrimonio, y a la memoria que representa, simplemente fue desperdiciada.

A este panorama es indispensable añadir que el área comprendida en esas 350 hectáreas declaradas como bien cultural, está dividida en diferentes parcelas y que éstas están en manos de diferentes propietarios privados. A pesar de lo anterior, desde 2018, la ciudadanía organizada en torno al Movimiento Tacushcalco, el movimiento indígena salvadoreño y algunos académicos críticos estamos planteando que es posible rescatar este importante patrimonio a través de un proyecto que permita convertirlo en una importante ventana desde la cual se rescaten también conocimientos ancestrales que indiscutiblemente serían de mucha utilidad para superar la crisis identitaria y ecológica causante de muchas dolencias en El Salvador. Este camino, que también es parte de nuestra lucha política por el sitio sagrado Tacushcalco, el patrimonio cultural indígena y por nuestra identidad cultural ancestral, aspira también a convertirse en la punta de lanza de un nuevo momento en la lucha por la madre tierra despojada a nuestros abuelos en el siglo XIX. El estudio de los diferentes valores de este sitio podría incluso contribuir a enriquecer un eventual proyecto de nación salvadoreña que por diversas circunstancias históricas no se ha logrado consolidar.

La propuesta es convertir las 350 hectáreas del sitio en un “parque ecológico cultural” concebido bajo un modelo híbrido de gestión que, aunque conserve rasgos patrimonialistas, genere un quiebre en cuanto a la gestión del patrimonio cultural prehispánico en el país y

Imagen 5



Abajo: estructura prehispánica destruida por proyecto urbanístico Acrópolis Sonsonate de inmobiliaria Fenix-Salazar Romero en 2018. Arriba: producción de estructura prehispánica destruida en 2020 por tractor de empresa COAGRI dedicada a la producción de caña de azúcar.

permita que el poder de decisión sobre estos territorios quede en manos de los Pueblos Indígenas y campesinos de la zona, tal como lo propone el paradigma pospatrimonial. Estamos seguros de que es posible concebir una propuesta de proyecto que concilie los históricos intereses de los Pueblos Indígenas y campesinos del territorio, sobre todo con respecto a la tierra, con los intereses de actores económicos consecuentes y actores estatales. Incluso, vemos posibilidades de que actores académicos y científicos internacionales se interesen en esta iniciativa, por ejemplo, el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México y la Universidad Nacional Autónoma de México.

Bibliografía

BARTRA, A. (2016), *Se hace terruño al andar. Las luchas en defensa del territorio*, Ciudad de México, Itaca.

DIARIO OFICIAL DE EL SALVADOR (2019), *Reconocimiento y declaratoria como bien cultural para los bienes inmuebles que forman parte de la zona arqueológica Tacushcalco y establecimiento de sus respectivas medidas de protección*, San Salvador, Imprenta Nacional de El Salvador, tomo 425, núm. 198.

DONATE, A. (2020), *Sistematización del conflicto socioambiental de contaminación del río Ceniza y destrucción del sitio sagrado de Tacushcalco en Sonsonate, El Salvador, Centroamérica*, San Salvador, Unidad Ecológica Salvadoreña.

MINISTERIO DE CULTURA (2020), *Resolución 0307-2020*, San Salvador, 10 de julio de 2020, Dirección General de Patrimonio Cultural y Natural. Dirección. URL: <<https://drive.google.com/file/d/1gHD7JQUTKLAHPxu6I83-H4bI6CaZajao/view>>.